

EL CAUTERIO SOCIAL

CAUTERIO: Instrumento que usan los cirujanos para ablandarlo candente a las heridas o llagas del cuerpo.

Periódico quincenal, órgano de todos los que puedan decir y probar verdades. Cauterizará las llagas sociales sin distinción

Año 3.º

SUSCRIPCION:
Trimestre. 075
Semestre. 150
Año. 300

Manzanares 20 de Febrero de 1932

NUMERO SUELTO 10 CENTIMOS

Núm. 15

CORRESPONDENCIA: ARMONIA, 5.

Aparece los sábados correspondientes

De los artículos firmados son responsables sus autores

Labor periodística

Creo que el público se ha cargado del significado real de una «Tribuna Libre» en el periódico, la fundamos noblemente, para que unos y otros tuviesen un sitio donde poder exponer sus escritos, juzgando a sus autores independientemente del periódico, del director y de su ideología. Nos hemos engañado, como desgraciadamente nos pasa en todo lo que se refiere a definir los intereses generales de la humanidad. Por lo visto, pertenecemos a esa clase de individuos que en Italia llaman «gafes», los cuales, tienen la insospechada e inconspicua condición de echar a perder con su presencia y su labor, aunque noble, humanitaria y desinteresada, todos los asuntos que pretenden arreglar. Yo, que debía haberme dado perfecta cuenta de ello, hace ya muchos años, principio a comprenderlo ahora, y, no será extraño, que resulte rotundamente en beneficio de todos, y muy particularmente, de mis intereses y de mis hijos.

Ayudé en lo que pueda cuando me me requiera, y cuidando que no me vean ni lo sepan por si resulta contraproducente mi ayuda.

Es migrata la labor del periódico. Si aplaudes y defiendes, pasa desapercibido o no te lo agradecen; en cambio, por la más pequeña alusión; imitaría para muchos, tienes que andar «a zarpa la greña»; con todos los que se creen aludidos. El público paga los beneficios que el periódico les defiende, no comprendiendo; pero todos los que se ven estimados por él, si se declaran enemigos de repente. Y esa ganga, unida a la pérdida de tiempo y de pesetas por un lado, y de tener abandonado el negocio por otro, me van demostrando que implica algo de locura querer que el «olmo» eche «petas». ¿Principio de corduro?

Va lo veremos más despacio.

Consejaleras

¿Os acordáis de aquellos candidatos a concejal que antes del 12 de abril os decían que estaban dispuestos a sacrificarse defendiendo los intereses del Municipio? ¿Recordáis cómo rivalizaban en ofrecimientos y promesas de sobrepujarse en el cumplimiento de su misión? ¿Que

si quisierais. Aquello se acabó. Aquello fue fogata de virutas.

Salvo raras excepciones, casi todos los concejales creen hacer un sacrificio asistiendo a las sesiones, cuando no hay un asunto particular o partidista, y es rara la sesión que puede celebrarse en primera convocatoria. El día 12, había de celebrarse sesión a las 17.30; a las 18.40 faltaba un concejal para poder celebrarla. Un guardia fué a buscarlo al círculo que llaman Católico; y nuestro gran edil, que estaba jugando a las cartas, dijo al guardia: «Ahora veré si voy, cuando acabe la partida».

Archidespampanante ¿verdad? Sin comentarios.

Lo primero que me hizo dudar

Habíame pasado mi infancia entre rosarios y oraciones, porque mi buena madre gozaba grandemente explicando su extenso repertorio, no más se reunían cuatro alucinadas como ella, no era extraño que yo supiera muchas de aquellas, y que apenas tronaba, ya estuviese yo llorando y diciendo: «madre, rece usted».

Huérfano de padre a los once años, tuve bien pronto que ganarme el pan con el sudor de mi frente, trabajando fuera de mi pueblo natal. Muy aficionado a la lectura, leía hasta los papeles sucios que encontraba en la calle. Un día hallé las hojas de un libro, y en ellas leí, lo siguiente, negando la existencia de Dios: «Si Dios puede hacer el bien, y no quiere, es un perverso; si quiere y no puede, es impotente; si ni puede ni quiere, es impotente y perverso a la vez; y si puede y quiere ¿por qué no lo hace?»

Estas palabras entraron en mi mente alucinada como una tromba; aunque no debo negar que no las entendí muy bien, las primeras veces, por leerlas veladas por el prejuicio delirista; pero a fuerza de leerlas y analizarlas fui comprendiéndolas, y adquiriendo el germen de la duda, que a fuerza de adquirir desarrollo, ha hecho de mí uno de los mayores incrédulos; uno de los ateos más consecuentes.

Después he sabido, que las palabras copiadas, constituyen el famoso e indestructible «principio» del célebre filósofo griego, llamada de Epícteto, que explicaba la formación del Universo por medio de los átomos, y hacía consistir la bienaventuranza en el cultivo del entendimiento, en la práctica de las virtudes y en el uso moderado de los placeres. Desde entonces, fui adquiriendo todo lo que afirmaba o negaba a Dios, y cotéjandolo. Igual hacía con las teorías y las prácticas de sus ministros; y unas y otras comparaciones, me han llevado al convencimiento pleno, de que el Dios clerical sólo existe en el cerebro de los tontos y en la bolsa de los pillos.

ABERNE

El precio del pan

Si yo fuera amante de la explosión popular violenta, me felicitaría de la nueva porción de carga, que han echado a la «mi» panaderos y fabricantes de harinas en esta trágica ocasión de hambre general, elevando otra vez el precio del pan. Cuando cansado ya el pueblo de que abusen de su miseria se alce airado y cometa alguna tropelía, no faltará algún malintencionado que la achaque a excitaciones o propagandas nuestras, cuando sólo damos a los contrarios el grito de alarma, para avisarles el peligro, en vista de las quejas, lamentaciones y amenazas que oímos en todas partes. Que conste; pauderos y autoridades.

El 11 de Febrero de 1873

No sé si por incompreensión o por mirar la cosa desde diferente punto, siempre he sido muy contrario a que los republicanos celebrasen la fecha de la proclamación de una República que no supieron ni pudieron conservar, por falta de consecuencia y serbia de «gámas», que pudiesen muy fácil ser los motivos del derribamiento de esta otra. Me ha parecido tan cándido como si un soñador celebrase el día que se hizo novio con una mujer, que otro se llevó, porque él fue impotente para guardarla.

Ya lo demostré en un artículo publicado en «El Pueblo», de Valencia, el año 1909, y sobre el concepto que he tenido siempre de los que aparentan ser republicanos, o continuación ya un trabajo que me publicó «El Federal» también de Valencia, hace veinticuatro años:

«El presidente del comité de Belleguard, distrito de Onda, D. Antonio Pinés Núñez está nado amigo y compañero nuestro, nos manda también su opinión, en un todo conforme a la creación de un programa común.

Sr. D. Gustavo A. Sorni.

Muy señor mío y distinguido correligionario: Por conducto del señor Oliver, recaba V. mi modesta opinión referente al programa común, sobre lo cual he de manifestarle lo siguiente:

1.º Que el que haya tenido la paciencia de leer mis más bien viciados artículos, publicados en su digno semanario, titulos «Solidaridad a mi entender» y «Más que veigüenza» no habá a convenido de que mis suhelos no son otros que unificar el partido y traer por los medios o procedimientos más directos a la República redentora de este país de paánsito».

2.º Que dado el «golpe» mate-

ria, la inercia, los antagonismos, la envidia, la sed de figurar, el poco amor a la idea, las semi-claudicaciones o componendas retreras, la treición indirecta y las dislencias continuas que en el maltrcho partido republicano se observan, ha legado mi desconfianza y mi desengño a un estado de duda tan acentuada, que raya en rarexi-mo, por el motivo de que a mi modo de ver, se alejó de España la práctica clásica, la que luchaba por la idea, si abandonarnos para si mpe el malogrado Pi y Mirgall, sustituyéndole el convencionalismo más refinado.

3.º Que siendo perimista, (un que hay motivo para serlo) conservo incoñome mi amor a la presión general de los republicanos, como única tabla de salvación, soñ a esperanza de emancipación, y radical derogativo contra los microbios del actual régimen; y

4.º Que es que es muy laudable su acuerdo, hubiera resultado más eficaz si antes de iniciar un desahogado debate, hubi se distribuido entre nosotros, un tónico concordante; una buena dosis de sentido combinada con desinterés; un pasivo para el orgullo y el amor propio, y un remedio contra la indolencia.

Y creyéndole complicado aunque en términos, como francos, rudos, se repite de V. afectísimo amigo y correligionario.

ANTONIO PINES NUÑEZ.

Belleguard, 6 de abril de 1908.

Tomen nota los «republicanos» de anteaer.

Rumores de los Madriles

Querido Director: Hasta mi lecho de enfermo llegan rumores de lo que por aquí se murmura... Se dice:

Que ser en España hoy republicano acérrimo o antiguo es un inconveniente para obtener cargos públicos. En cambio, los ex monárquicos y los ex socialistas los han obtenido hasta múltiples, pues los directivos creen que esos son los más llamados a consolidar la República...

Que en la cuestión del jesuitismo, en estos tiempos de cultura y de agonía de todas las religiones hay más debilidades que en los monárquicos tiempos de Carlos III, seguramente porque ahora hay más jesuitas que entonces.

Que los desmanes del proletariado hambriento y sin trabajo debían verlos las personas sensatas y concienzudas con más indulgencia que los que cometen las clases adineradas, pero que aquí suele suceder lo contrario...

Que cuando los responsables de la ruina nacional y los monárquicos perturbadores están en libertad no debían ser severamente castigados los que trabajan porque la República sea más republicana.

Que los de las derechas se unen

para que en esta República de trabajadores siga imperando la vagancia, el timo y el absurdo en contra de la ciencia, del buen sentido y de la lógica y en cambio los izquierdistas siguen empeñados en desunirse a fuerza de fundar partidos, lo que redundará en beneficio de aquellos para quienes parece trabajan...

Que cuando los gobernantes y las autoridades son blandas con quienes debieran ser duras y duras con quienes debieran ser blandas, no es extraño que estén las cosas como están...

Que la Sociedad de Naciones, creada para reducir los armamentos y evitar las guerras, parece, por lo que se están preparando y por lo que pasa en el extremo Oriente, que la quieren armar...

Y aquí hago punto, querido director, porque si siguiere haciéndome eco de todos los rumores interesantes que a mí llegan, resultaría este trabajo muy largo y haría quizá salir el sonrojo al rostro de los humanitarios y verdaderos republicanos.

ALFREDO CAMPOS HIDALGO.
2-2-1932.

¿Pobos diputados constituyentes!

Todo es según el color...

Estamos en España muchos charlatanes, descontentadizos, críticos, que se nos figura, que, ser diputado a Cortes, es una ganga; una ganga, una cosa halagüeña y apocriota. Hay quien al leer en la Prensa que no ha sido válida una votación ordinaria del Congreso por falta de número de diputados asistentes, se indigna, y con tono rabioso les llama broncas, cientes, trufores, exaltadores de la República y hasta bandidos y canallas inclusive los más exaltados.

Ceen esos exigentes, que tienen obligación de asistir a todas las sesiones los 400 diputados, algunos se conformarían con la asistencia de 400 personas hasta la cifra un poco más de 11 y quien se imagina, que no les cobran mil ochocientos pesetas mensuales, (como si no hubiere camarieros, rumbosos que comen a diestra y zurda a mes, el tabaco y el vino) se lamentan que en el Congreso no se votara, (¡Nó!) como en el Senado existiéramos los que ellos, no les criticaríamos tan duramente. Pero que distinguamos el ligero cambio que la mayoría de los españoles tienen formado de esos desdichados por fines de la patria, está va un retroceso de la resaca que de la sesión del Congreso, publicada en «El Libro» de Madrid, el día 17 de setiembre del año pasado, se se perdió la votación. Difundió el comentario su autor señor Valera; pero le correspondió hacerlo a los buenos hombres de esta sesión, cuando fatigados (¡oh señores!) por la interregulación de A. B. y la respuesta de Prieto ya se habían retirado del salón de sesiones la mayoría de los diputados que podían darle sus votos.